



La Costa Caribe Sur de Nicaragua: Poblamiento y vínculos regionales. 5000 a. C. y 1502 d.C.

Leonardo Daniel Lechado Ríos

La Costa Caribe Sur de Nicaragua: Poblamiento y vínculos regionales. 5000 a. C. y 1502 d.C.

The South Caribbean Coast of Nicaragua: Population and Regional Links. 5000 BC C. and 1502 A.D.

Leonardo Daniel Lechado Ríos

Doctor en Historia con Mención en Estudios Regionales y Locales Trans-Disciplinarios Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas

<https://orcid.org/0000-0001-7128-0423>

llechado@unan.edu.ni



Copyright © 2021 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Recibido: 29/09/2021

Aprobado: 05/11/2021



Resumen

La temática que se presenta aborda el poblamiento de la región del Caribe Sur nicaragüense y la evolución de las sociedades que allí se establecieron durante la época prehispánica, mismas que contribuyeron a la conformación regional caribeña. Se examina la gradual transformación de una región pujante con sociedades muy complejas, con dominio territorial, grandes asentamientos, desarrollos locales y vínculos regionales, a una región con sociedades que entran en un proceso de abandono territorial, desde la llegada de los pueblos mesoamericanos y luego con los españoles.

Se realiza una propuesta teórico- metodológica para el estudio de caso, desde la inter y la trans-disciplinarietà, lo que contribuye al desarrollo de un modelo de estudio que con base inicial arqueológica, puede aplicarse a otras regiones nicaragüenses. Por ende, aporta a la historia regional de la gran región caribeña, específicamente a la del sur, y a la nacional, siendo la más diferenciada de las grandes regiones nicaragüenses. Se valoran las corrientes migratorias que influyeron en el poblamiento de esta región histórica, las evidencias materiales y patrones de asentamiento que allí se dieron, la relación con el medio, la vida cotidiana, economía, prácticas funerarias y los vínculos regionales durante el largo proceso de conformación regional que tuvo lugar. Todo ello se realiza a través del razonamiento análogo- comparativo y con apoyo en otros métodos de diversas ciencias, en particular la Arqueología y la Historia.

Palabras claves

Estudios Regionales, Regionalización, Arqueología, Etnografía, Transdisciplinarietà, Caribe Sur de Nicaragua, Contextos arqueológicos, Arqueología de la muerte, Comunidades originarias.

Abstract

The theme presented addresses the settlement of the Nicaraguan South Caribbean region and the evolution of the societies that settled there during pre-Hispanic times, which contributed to the Caribbean regional conformation. The gradual transformation of a thriving region with very complex societies, with territorial dominance, large settlements, local developments and regional links, to a region with societies that enter a process of territorial abandonment is examined, from the arrival of the Mesoamerican peoples and later with the Spanish. A theoretical-methodological proposal is made for the case study, from the inter and trans-disciplinarity, which contributes to the development of a study model that, with an initial archaeological base, can be applied to other Nicaraguan regions. Therefore, it contributes to the regional history of the great Caribbean region, specifically that of the south, and to the national one, being the most differentiated of the great Nicaraguan regions. The migratory currents that influenced the settlement of this historical region, the material evidence and settlement patterns that occurred there, the relationship with the environment, daily life, economy, funeral practices and regional links during the long process of regional conformation that took place. All this is done through analogous-comparative reasoning and with support in other methods of various sciences, in particular Archeology and History.

Keywords

Regional Studies, Regionalization, Archeology, Ethnography, Transdisciplinarity, Southern Caribbean of Nicaragua, Archaeological Contexts, Archeology of death, Native communities.

Introducción

La Costa Caribe Sur de Nicaragua es la región histórica que ocupa la atención de la presente investigación. Muchos siglos antes de la llegada de los colonizadores europeos al actual territorio nicaragüense a inicios del siglo XVI, las comunidades del Caribe Sur mantenían una dinámica comercial local y regional que permitió el desarrollo de una complejidad social y económica con importantes poblados y centros regionales. Estas sociedades comienzan a decaer, primeramente, como consecuencia de la llegada de los grupos mesoamericanos al Pacífico de Nicaragua y, seguidamente, con la llegada de los europeos. La evidencia más antigua de ocupación humana en el Caribe Sur de Nicaragua, es el sitio arqueológico Monkey Point, un enorme depósito de conchas (conchero o conchal) con aproximadamente 7000 años de antigüedad, donde fue encontrada la primera evidencia física humana del Caribe nicaragüense y centroamericano.

Para comprender el poblamiento del Caribe Sur de Nicaragua se deben considerar tres momentos importantes como aportes para el conocimiento de las sociedades prehispánicas que allí habitaron. Primeramente, los estudios de Richard Magnus, Jorge Espinoza y Aníbal Martínez en la década de los 70 quienes abrieron el camino en esta línea de investigación arqueológica; posteriormente, entre 1999 y 2008 desde la academia, la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) de España y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua), de forma conjunta profundizan estudios entre Laguna de Perlas y la Bahía de Bluefields con enfoques teóricos y metodológicos novedosos. Una tercera etapa de investigaciones arqueológicas se da entre el 2013 y 2020, ello conllevó excavaciones y prospecciones que aportaron sustanciales datos para gran parte del Caribe Sur de Nicaragua, permitiendo conocer, definir y comprender las etapas de

desarrollo, vínculos regionales, patrones de asentamientos y prácticas culturales de las sociedades prehispánicas que poblaron este territorio (prácticas funerarias, vínculos regionales y vida cotidiana). Se involucraron, en esta última etapa, la UNAN-Managua por medio del Centro Arqueológico de Documentación e Investigación CADI y los Fondos para Proyectos de investigación (FPI), en conjunto con la Bluefields Indian & Caribbean University (BICU) y su Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), gobiernos municipales de la RACCS y el Gobierno Territorial Rama Kriol (GTRK).

Tomando en cuenta los elementos anteriormente apuntados y la exploración inicial del tema, se planteó como problema de investigación el siguiente: ¿Cómo evolucionó el poblamiento en el Caribe Sur de la actual Nicaragua entre el 5000 a.C y el 1502 d.C, como parte de su proceso de conformación regional?

Como hipótesis de partida se planteó que el proceso de poblamiento de la región del Caribe Sur nicaragüense provino de corrientes migratorias con variados grados de desarrollo, que se desplazaban de diversas zonas de la región centroamericana y del Caribe. Este proceso de poblamiento en la región, asumió determinados patrones de asentamiento (en adelante PA) de acuerdo al nivel tecnológico que traían dichas comunidades y lo que les ofrecía el medio natural que encontraron.

A lo largo del tiempo, del 5000 a.C hasta la llegada de los europeos en 1502 d.C, las sociedades que allí interactuaron fueron alcanzando grados determinados de complejidad con prácticas económicas, sociales y culturales muy particulares como parte de su proceso histórico de conformación regional. De acuerdo a lo antes planteado, se propuso como objetivo General, valorar el poblamiento y los vínculos regionales del Caribe Sur nicaragüense entre el 5000 a.C. y el 1502 d.C. como parte de su proceso de conformación regional. Como objetivos específicos se propusieron los siguientes: 1-Fundamentar una propuesta teórico metodológica para la comprensión de la región histórica del Caribe Sur nicaragüense en la larga duración; 2-Identificar las corrientes de poblamiento que llegaron al área en estudio y los patrones seguidos para el asentamiento; 3-Describir los vínculos regionales que desarrollaron las sociedades originarias en el espacio y su significado en el proceso de conformación regional; 4-Explicar la evolución de las comunidades del territorio, incluyendo el nivel tecnológico productivo y social que alcanzaron.

Se asumieron como objeto de estudio los elementos constitutivos de los sitios arqueológicos identificados en la Costa Caribe Sur, donde se ha priorizado el análisis de variables tales como patrón de asentamiento, la industria cerámica y lítica, el patrón funerario, los petroglifos y algunos elementos más genéricos, faunísticos, carbones, conchales, etc. Todos ellos son el reflejo de las sociedades prehispánicas que habitaron la Costa Caribe Sur de Nicaragua en su devenir histórico. Sumado a ello, se analizan las condiciones ecológicas, la variabilidad de los asentamientos y la ubicación estratégica que estos grupos hayan seleccionado en el territorio, lo que permitirá definir las actividades económicas que influyeron en la antropización del medio, las relaciones sociales y vínculos locales o regionales.

Para el tratamiento de procesos regionales como el que ha ocupado esta investigación, se han abordado planteamientos teóricos y metodológicos de distintas ciencias, entre ellos de la arqueología, la etnografía, la historia, etc. Acompañan estos métodos, algunas técnicas de investigación como: observación participante, la conversación, entrevistas informales y exploratorias a expertos e informantes claves, observación, fichaje de contenido, elaboración de tablas estadísticas, mapas, planos, croquis entre muchas otras (bases de datos, fotos, fichas descriptivas, guías temáticas, diarios de campo, etc.).

Fueron utilizadas en este estudio fuentes documentales primarias y secundarias. Se destacan fuentes primarias como las colecciones arqueológicas (lo que permitió caracterizar un poco más de 5421 objetos cerámicos y líticos) procedentes de excavaciones, prospecciones y colecciones, base de datos, informes técnicos, crónicas de viajeros, fuentes arqueológicas, estudios lingüísticos, etc., dado que las comunidades tienen orígenes ancestrales en tiempos que transcurren particularmente lentos en términos históricos, a través de ellas, se puede realizar, con apoyo en el método retrospectivo, cierta reconstrucción histórica de las comunidades antiguas que habitaron el territorio y sus vínculos regionales.

Al entender la región histórica como una realidad medioambiental, económica, demográfica, política, social, cultural, lingüística, se asume que para comprenderla se precisa una mirada abierta e interdisciplinaria con horizonte en lo transdisciplinar. Lo importante radica en pensar la historia no solo como el pasado de los hombres en el tiempo, sino considerar los espacios y la multi-dimensionalidad de la realidad social que tiene como centro al ser humano, apropiándose de los recursos disciplinarios que contribuyan a la solución del problema científico planteado con fines de la transformación social. En el mismo orden, la "transdisciplinariedad", parte de aceptar lo interdisciplinario, la práctica científica entre diversas ciencias. Es un recurso teórico que debe ajustarse al sentido de la capacidad de producir, no una nueva ciencia, sino un nuevo conocimiento que se salga de los encuadramientos de las respectivas especialidades (De la Herrán, 2011).

La secuencia conformativa del Caribe Sur como región histórica, es particularmente importante por el concepto mismo de "región". Más allá de las ciencias o especialistas que las definan a partir de sus experiencias individuales, tales definiciones existen de forma natural en espacios determinados. Muchas veces son definidos por factores geográficos (suelos, relieve, clima, flora, fauna, etc.), en otros casos determinadas por factores culturales ("región cultural o sociocultural"), de manera que una región natural no necesariamente debe coincidir con las regiones conformadas por una u otra cultura. Lo fundamental es que toda región histórica es un constructo social, en el cual se conjugan espacio y tiempo vinculando sociedad y medio ambiente en constantes cambios.

Los patrones de asentamiento prehispánicos identificados en la Costa Caribe Sur de Nicaragua, reflejan pequeños caseríos dispersos, aldeas, poblados nucleados y centros regionales. Esto es uno de los más importantes resultados del análisis, a partir, de la creación y uso de una base de datos que contiene 371 sitios arqueológicos, de los cuales la mayoría (290) se encuentra dentro del área de estudio. A partir de estas evidencias se pueden definir las fronteras regionales, ese espacio socialmente construido. Esas fronteras no constituyen límites estáticos ni líneas divisorias, sino zonas de contacto, de influencia y entrecruzamiento, por lo que pueden ser más o menos móviles como tendencia, porosas, o pueden serlo solamente en determinadas coyunturas, por lo que dicho concepto se amplía o complementa con el de "frontera móvil" (Revoretti, 1990).

El objeto de estudio de las ciencias sociales es el ser humano en interacción con el espacio donde este se desarrolla social y económicamente a través del tiempo, no se debe perder de vista que la base para esos estudios culturales es la ciencia arqueológica. Desde ella se procura comprender el origen y evolución de las sociedades pasadas, sobre todo las ya extintas, por medio de las evidencias materiales que estas fueron produciendo, con lo cual se intenta una aproximación a la mejor comprensión del modo de vida que experimentaron esas culturas, especialmente en aquellas que no dejaron evidencias documentales a través de la escritura. Para Sanoja (1984:35), los sitios arqueológicos representan: "a) mucho más que una simple acumulación azarosa de restos materiales, b) representan efectivamente manifestaciones de una variada gama de acciones

culturales que estuvieron ligadas a la existencia de comunidades humanas reales...”.

La denominada Arqueología de la Muerte, un campo de investigación cuyo objeto de estudio son las prácticas funerarias de las sociedades humanas y, por extensión, el impacto que tiene la muerte sobre los miembros de dichas comunidades, un aspecto interesantísimo para la comprensión de la evolución humana (Abad, 2006; Pp.2); el análisis de contextos funerarios en Muelle de Los Bueyes, permitió determinar diferencias de clases sociales y reconstruir la pirámide social de las comunidades que habitaron esa zona, entre el 500 a.C y 500 d.C.

La articulación teórica y metodológica de los métodos de regionalización, comparativo y etnográfico, entre otros, resultaron útiles en la investigación acometida. La regionalización se asume como una forma particular de ordenar el territorio, es consecuencia de unos modelos de desarrollo que inducen unas prácticas de interacción social, de acuerdo con Sanabria (2007: 236), es decir, es un tipo de razonamiento que permite ir colocando mentalmente en el espacio en estudio, los procesos objeto de estudio, tanto económica, como social y culturalmente. Basado en este principio, el área de estudios se definió como región histórica sobre esa herencia de siglos. Contiene particularidades lingüísticas, económicas, de sus tradiciones, su religiosidad, su cultura alimentaria y su diversidad étnica y multicultural; mediante el método retrospectivo y el auxilio de las diversas ciencias, se podrán comprender el poblamiento y la evolución de las sociedades que contribuyeron a la conformación regional e histórica de este territorio caribeño (Mapa 1).



Mapa 1. Área de estudio. Caribe Sur de Nicaragua. Fuente: WGS84. Elaboración propia a partir de datos de INETER, 2015

El uso de variadas técnicas permitió diseñar una Base de Datos con registro de 371 sitios arqueológicos, lo cual sirvió como un instrumento que pudo sistematizar la información obtenida de las investigaciones arqueológicas, así como descripciones, caracterizaciones y análisis de los diferentes sitios y materiales estudiados. La comparación es un método para descubrir posibles relaciones empíricas entre variables, e incluso para producir teoría o nuevas hipótesis para el desarrollo de la ciencia.

Por otra parte, los métodos etnográfico y etno-arqueológico, han sido de vital importancia en el proceso investigativo, en una relación estrecha con la Arqueología (Bárbara Arroyo 1994; María E. Bozzoli 1976 y 1979; Marta Rizo, 2000; Jeffrey Peytrequín Gómez, 2011; Patricia Fernández Esquivel, 2013, entre otros). Ambos, persiguen obtener, registrar y sistematizar información de comunidades contemporáneas, con el objetivo de compararla con otra, o simplemente para obtener inferencias sobre ciertos patrones de comportamiento ante determinadas condiciones. En el caso estudiado permitió la observación de ciertos procesos sociales (productivos y rituales) propios de las sociedades indígenas contemporáneas que habitan en el área de estudio, lo que repercutió, a su vez, en la obtención de información que contribuye a interpretar y comprender mejor, mediante las correspondientes analogías y desde el método retrospectivo, los contextos arqueológicos.

Otros métodos utilizados en este estudio fueron el histórico combinado con el lógico; el analítico y el sintético, el inductivo y deductivo; el cartográfico y el de historia oral combinado con el trabajo

de campo. En cualquier caso, ningún método puede verse como el ideal, y por tanto con derecho a exclusividad. La interconexión de métodos científicos para el tratamiento del objeto de estudio es lo fundamental, tal como se consideró en la investigación.

Una mirada en la larga duración arroja que en realidad los tiempos corrieron muy lentamente en la Caribe Sur de Nicaragua con una dinámica socio-económica muy diferente a las asentadas en las demás regiones históricas nicaragüenses. En ello han influido los factores geográficos (clima, recursos, etc.) y culturales (conflictos culturales, redes comerciales, etc.).

Discusión de resultados

Los sitios arqueológicos más antiguos de Nicaragua, cazadores recolectores, son las Huellas de Acahualinca en Managua y el Conchero de Monkey Point en el Caribe Sur, ambos relacionados con los procesos migratorios de las poblaciones originarias que habitaron el territorio Centroamericano, desde al menos hace 14000 años.

En las últimas décadas, se han intensificado estudios buscando las conexiones entre las culturas del Caribe Antillano y las costas caribeñas de Centroamérica, Venezuela y Colombia (Raggi, 1971; Attoline, 2011; Hoopes, 2005; Rodríguez y Pagán, 2006; Alvarado y García, 2019, entre otros), lo que ha permitido asegurar que entre 4000 y 500 a. C. se desarrollaban interacciones entre el Sur del área de tradición chibchoide con las Antillas mayores y menores. El territorio nicaragüense ha formado parte de rutas comerciales. Más allá del flujo de productos transportados (Jade, oro, obsidiana, etc) este comercio conlleva estrategias de navegación, conocimiento de rutas, articulación entre comunidades, valor y cosmovisión de productos intercambiados, etc. Por ejemplo, el Jade se ha documentado en concheros del Caribe de Nicaragua (Clemente et al, 2008), en forma de cuentas de collar (adorno corporal distintivo, de prestigio), ello representa una novedad y oportunidad para fortalecer las propuestas de vínculos regionales de larga distancia y desde épocas tempranas entre pueblos de Honduras o Guatemala y Nicaragua (Imagen 1).

El examen de la ocupación del espacio durante el amplio lapso estudiado evidenció cambios significativos entre dos grandes períodos. El primer período contempla dos etapas: a primera va del 5000-2000 a.C y contempla las evidencias más antiguas conocidas para el Caribe Sur de Nicaragua hasta las sociedades pre-agrícolas y pre-cerámicas; la segunda etapa va del 2000 a.C al 500 a.C, refiere a las comunidades de cazadores recolectores con agricultura incipiente. El segundo período, se diferencia del primero, por el desarrollo de la práctica agrícola y todos los efectos que ésta trae consigo. Se ha dividido en dos etapas, la primera transcurrió del 500 a.C hasta la llegada de los grupos mesoamericanos al territorio nicaragüense (800dC) y la segunda etapa va del 800 al 1502 d.C, momento del primer contacto con los colonizadores europeos en territorio.



Imagen 1. Elementos que reflejan vínculos regionales. B, piedra verde en forma de cuentas de collar y C, cerámica Naviforme, ambos del 500 aC al 800dC; A, soporte trípode África, y D, figurilla en oro, con características del grupo Parita de Panamá, ambos del 800-1502 dC. Fuente: propia.

Para el período que va del 5000-500 a.C (cazadores- recolectores) la única referencia prehispánica con la que se cuenta en la Costa Caribe Sur de Nicaragua, es el sitio arqueológico Monkey Point, un conchero localizado en la comunidad del mismo nombre, al sur de Bluefields, con dataciones radio-carbónicas que lo sitúan en torno al 5200-4950 a.C. En este sitio se documentó el entierro de una osamenta humana, una mujer adulta, siendo el primer referente físico confiable sobre los pobladores más antiguos que habitaron el litoral caribeño de la actual Nicaragua, incluso del Caribe centroamericano.

Se logró determinar que parte de la dieta se basaba en plantas, frutos y tubérculos por cierto tipo de desgaste dental, al mismo tiempo, los huesos evidencian actividades como remar en pequeñas embarcaciones (Roksandic, et al, 2018). En ocasiones se puede notar explotación excesiva de los recursos, reflejado en el consumo de moluscos jóvenes. Estudios zoo-arqueológicos señalan que entre el 5,350 y 3,550 a.C la subsistencia se basaba en la explotación variada de moluscos marinos y de agua dulce, ostras, cangrejos, ictiofauna estuarina, mamíferos terrestres como el venado de cola blanca, el pecarí, pequeños mamíferos, tortugas, aves, etc, destacando restos de especies de alta mar, como tiburón o manatí (Estévez y Gassiot, 2002). En la etapa que va del 2000 a.C y 500 a.C se identifican comunidades cazadores recolectores con agricultura incipiente, marcando cierta transición a sociedades agrícolas estables, en períodos posteriores. Los pueblos que se desarrollaron en esta etapa mantenían una base económica caracterizada por la caza marina y terrestre, recolección de frutos y cultivo de algunos tubérculos, ejerciendo pequeños controles sobre la reproducción de otras especies vegetales que posteriormente conllevarían a una agricultura intensiva, con nuevas formas de organización social y económica.

Después del conchero de Monkey Point, los concheros más antiguos del Caribe nicaragüense son Coconut's Beach y Long Mangrove, localizados en la Bahía de Laguna de Perlas, al norte de Bluefields y son coincidentes con el llamado período Formativo mesoamericano (2500 a.C.-1d.C). Los más de 80 concheros documentados en el litoral, demuestran una secuencia de apropiación intensa de fauna acuática más o menos continua (Gassiot y Estévez, 2004).

El análisis de muestras de polen, han permitido intuir que la base alimenticia de los habitantes de estos territorios (entre 1400 a.C y el 990 d.C) contaba en ingredientes como el maíz (*Zea mays*), calabazas (*Cucurbitaceae*) y frijoles (*Phaseolus vulgaris*), lo que se ha venido denominando en la literatura arqueológica como la trilogía en la agricultura mesoamericana (Clemente et al 2008). Es decir, la gastronomía a base de maíz es milenaria y sigue siendo fundamental en la sociedad nicaragüense y regional actual, al igual que la práctica agrícola vinculada con roza y quema, la preparación del terreno para el desarrollo de tareas agrícolas. Ésta práctica se mantiene en muchas comunidades actuales, y sigue siendo la acción previa al cultivo de granos básicos (Fernández, 2017).

Para finales de este periodo se documentan economías cazadoras recolectoras que avanzan hacia economías con dependencia de cultivo de plantas. Tanto la yuca como el maíz se identifican en la región histórica Caribe Sur de Nicaragua, como en el resto del Circuncaribe. Las comunidades van transitando a la domesticación de ciertos vegetales y avanzan hacia un nivel de alta orientación hacia la explotación de recursos marinos y terrestres (Estévez y Gassiot, 2002). Aunque se observan pequeñas aldeas y caseríos, como en Karoline, el desarrollo incipiente de la agricultura repercute en un crecimiento demográfico y el posterior desarrollo de aldeas de mayor tamaño y complejidad socioeconómica.

Para el segundo período (500a C al 800 d C), se documentan, en el Caribe Sur de Nicaragua, sociedades agrícolas pre-mesoamericanas, evolucionando de economías recolectoras cazadoras-pescadoras, a sociedades con desarrollo agrícola y sedentarismo estable. En este sentido, se constata cierto tipo de estructuración y organización del espacio entre diversos asentamientos definidos como centros regionales, lo que habla de un proceso regional en formación. Algunas de las materialidades analizadas fueron industria lítica, cerámica, estatuaria, petroglifos, contextos funerarios, asentamientos y su localización con respecto recurso hídricos presentes en el territorio.

Como consecuencia del incremento demográfico y las contradicciones internas, se produjo la concentración de pequeñas aldeas bajo la modalidad de cacicazgos. A su vez, los diversos cacicazgos de un mismo territorio se regían por un solo jefe, que se presume se localizaba en el territorio de Muelle de Los Bueyes, por tanto, desde este territorio se controlaban los demás cacicazgos localizados hacia los distintos puntos cardinales, con amplio dominio territorial, redes de intercambios y comercio. Por ejemplo, el Cacicazgo de El Cascal de Flor de Pino, ubicado al este de Muelle de Los Bueyes, el más grande de los centros regionales documentado hasta ahora. Se encuentra entre Laguna de Perlas y Bluefields. Este jugó el rol de centro jerarquizante de control sobre las aldeas aledañas, incluido el poblado de Karoline y Laguna de Perlas (Clemente et al, 2008), estos ejercían controles sobre las actividades económicas vinculadas con la explotación del litoral.

La similitud de los materiales identificados permite plantear un área más extensa de influencia cultural Gorín (1992). "Este cúmulo de yacimientos con fechas relativamente sincrónicas permiten suponer, que durante los siglos de alrededor del cambio de era se dio una ocupación simultánea y bastante densa como mínimo de la mitad norte de nuestra área de estudio" (Clemente et al 2008: 120). Este planteamiento permite fortalecer la propuesta de articulación territorial para el 500 a.c y 500 d.C. No debe desconocerse que en el Caribe centroamericano la tradición policroma es igualmente temprana, este tipo de cerámica se ha encontrado asociada a los metates decorados, los cuales se ha planteado estar relacionados interregionalmente.

En este sentido, la iconografía observada en los metates del Caribe nicaragüense, para el período que va 500 a.C al 500 d.C, es diferente a la de Gran Nicoya, por tanto, representan períodos y culturas distintas, podría valorarse un posible desarrollo endógeno, pero eso no desdice que hayan sido influenciados por vínculos extra regionales. Algunas aldeas presentan un proceso de nucleación y construcción arquitectónica para el mismo período, esta tendencia se acentúa a partir del siglo IX en la mayor parte de las áreas arqueológicas del Sur de América Central, aunque de manera particular en las regiones Central, Gran Chiriquí y Gran Coclé, Panamá (Fernández E. Patricia. 2017).

La misma situación se presentaba en el Caribe Sur de Nicaragua, de acuerdo con investigaciones arqueológicas de las últimas dos décadas (Clemente y Gassiot, 2004-2005; Balladares y Lechado, 2013; ERM, 2015, entre otros), la consolidación de los poblados se da como consecuencia del incremento demográfico, la sedentarización que imponen las actividades agrícolas y la complejización de las estructuras sociales que establecen jerarquías en la sociedad regional incluyendo la demarcación de territorios, control de recursos y el control/subordinación de grupos subalternos en la sociedad regional (Fonseca,1995), desde el litoral hasta la frontera este de la región central, no cabe duda del impacto, de estas sociedades, en el proceso de conformación regional.

Por otra parte, las numerosas evidencias cerámicas estudiadas indican una dinámica regional temprana bastante intensa entre el Norte, Centro y Caribe de Nicaragua para el 200 a.C y 600 d.C. En este sentido Balladares y Lechado (2013:5) propusieron una ruta comercial que partía, para el territorio nicaragüense, desde Las Segovias, pasando por la zona Central de Nicaragua hasta llegar a Laguna de Perlas y Bluefields, es decir, desde épocas tempranas estaban establecidas relaciones socioeconómicas entre las poblaciones del resto de las macrorregiones del país. De hecho, la vajilla cerámica definida para el siglo I y II de nuestra era, en el sitio arqueológico el Cascal de Flor de Pino contempla ollas, cuencos pequeños y grandes, tazones, comales y platos vinculados con labores domésticas, similar a la cerámica de la región de Chontales (Gorín, 1992, Lechado, 2017c).

En este territorio caribeño existen un poco más de 30 sitios con conglomerados de pequeñas estructuras ovaladas (tumbas), conformadas a base de piedra y tierra, miden entre 3 m y 2.10 m. (Balladares y Lechado, 2016; Barberena 2017, APRODER 2018, Clemente 2005 y Clemente et al, 2008). Ellas constituyen el reflejo de sociedades humanas complejas que habitaron este territorio. En el sector de Muelle de los Bueyes, las tumbas se localizan en áreas exclusivas para entierros, alejados de los asentamientos. Debajo de esos amontonamientos de piedras, fueron depositados los restos humanos y los ajuares funerarios distintivos caracterizados por utensilios de cocinas (vasos, cuencos, tazones, botellas, platos, ocarinas) o bien herramientas de trabajo (hachas, raederas, cuchillos, perforadores, etc.) que permiten determinar la importancia y distinción que tenía esa persona dentro de la comunidad. Por su parte, en la zona de Nueva Guinea, las tumbas están asociadas al área de los asentamientos y debajo de las piedras se encuentran urnas de grandes dimensiones conteniendo restos óseos y menor cantidad de ajuares funerarios finamente acabados.

La economía y dieta de los pobladores de Kukra Hill y gran parte del Caribe nicaragüense se basaba en el consumo de sapos (Anura), tortuga de ríos/tierra (Emydidae), iguanas (Lacertilia), ratas (Muridae), culebras/ serpiente (Colubridae), caimanes (Alligatoridae), tortuga Marina (Cheloniidae), tortuga lagarto o toro (Chelydra serpentina), Boa (Boidae), tepezcuintle o guardatinaja (Cuniculus paca), guatusa (Dasyprocta leporina), armadillo (Dasypus sp), Puma (Yagouaroundi), Puma concolor (Puma), tapir o danta (Tapirus sp) (Delsol, et al, 2015). También la caza de animales como venados, saínos, cocodrilos, iguanas, armadillos, carnívoros y otros reptiles aportaron proteínas a la dieta. A ello se agrega el consumo de vegetales y tubérculos (Clemente et al 2008).

La industria cerámica indica que existieron vínculos regionales entre diversas zonas del Caribe Sur de Nicaragua y la zona Caribe de Venezuela, Colombia y Las Antillas, entre el 500 aC y el 500 d.C. (Gorín y Rigat, 1987 y 1992; Sanoja, 2001). Por ejemplo, el estilo y decoración en la cerámica estilo naviforme se podría relacionar con el área de Camay, en Venezuela y el Caribe Insular (Sanoja, 2001). Tal como han sostenido algunos autores como Sanoja o Baudez, la Costa Caribe de Nicaragua fue una zona de influencia sudamericana, mayormente con Venezuela. Entre el 500 aC y el 500 d.C el Caribe Sur de Nicaragua fortalece sus vínculos con el resto del Caribe americano e insular, al igual que hacia Chontales, con algunos desarrollos propios, que se extienden hasta el 800 dC, sin dejar de relacionarse en alguna medida con otras áreas, evidentes con la presencia de cerámica policroma e incisa en las costas caribeñas de Panamá, Nicaragua y Colombia que se expande entre el 500-800 d.C.

Un elemento más de vínculos regionales con el arco antillano, son las hachas monolíticas recuperadas en la zona de Bluefields, las cuales se asimilan en gran medida a las hachas ceremoniales Tainas de las Antillas Menores y del norte de Sudamérica; así lo dejan entrever Saville (1980); Lothrop (1926);

Conzemios (2017); Navarro(2018). También se han comprobado los vínculos entre el Caribe Sur de Nicaragua con los pueblos de Honduras y Guatemala entre el 500 aC al 390 dC, por la presencia de Jadeíta en forma de cuenta de collar, pero elaborado con materia prima que es de esos sitios, no de la región en estudio propiamente. Se ha podido intuir, gracias a la materialidad documentada, que las culturas caribeñas ofrecían cierto tipo de veneración o ritualidad vinculada con el órgano genital masculino. En las tumbas de Sombrero Negro, y en Muelle de los Bueyes, se identificaron bastones de mando con representaciones fálicas; igualmente en el municipio de Kukra Hill en un conchero se recuperó un objeto con forma de falo elaborado en Coral marino de color negro. En el municipio del Rama se documentaron abundantes estatuarias (Barberena, 2017) con representación fálica; estas evidencias se puede vincular con la sexualidad del hombre, con la fertilidad y la reproducción biológica, entre otros aspectos de similar cariz. El culto fálico se relaciona con el origen andrógino, la reproducción cíclica del universo y el mantenimiento del orden cósmico, y por ello se presenta en diversos niveles, desde los ligados a la sexualidad individual hasta las manifestaciones de los dioses, en sociedades agrícolas (Muñoz y Castañeda, 2017).

La Segunda etapa del período II, trasciende entre 800 d.C al 1502 d.C. Se caracteriza por la llegada de las oleadas migratorias mesoamericanas al Pacífico nicaragüense, a finales del siglo VIII después de Cristo, las cuales impactaron indirectamente en el Caribe nicaragüense. En el proceso expansivo de estas sociedades mesoamericanas se lograron consolidar muchos poblados importantes en la zona del Pacífico y en torno a la costa este del Lago de Nicaragua, con nuevas formas de organización social y económica; ese proceso condujo a que las sociedades Caribeñas se vieran afectadas en las relaciones sociales y económicas que mantenían con pueblos de la región Central y Norte de Nicaragua, lo que conllevó al colapso del sistema socio-político y económico que hasta ese momento existía.

Las sociedades mesoamericanas no se quedaron establecidas y encerradas en el Pacífico Sur de Nicaragua, estas se expandieron en gran parte del territorio nicaragüense en búsqueda de alianzas estratégicas, para el dominio y control de recursos. El Caribe no fue la excepción, ya que en Laguna de Perlas, la Bahía de Bluefields, Nueva Guinea y Punta Gorda se han identificado, aunque en cantidades bajas, elementos vinculantes con Gran Nicoya. La zona de Nueva Guinea, como se refirió en la etapa anterior, sigue siendo un punto de importancia estratégica para el control de rutas terrestres y acuáticas que llevan hasta el litoral. Mientras las conexiones entre Chontales y Gran Nicoya aumentaron después de la llegada de los mesoamericanos al Pacífico de Nicaragua, cerca del 800 dC (Gorín, Frank. 1992), las relaciones entre Chontales, el Norte y el Caribe decayeron. Los grupos mesoamericanos venían del norte centroamericano, con conocimientos propios de comunidades que estaban en pleno desarrollo hacia sociedades estatales, lo que fue importante para imponer, pocos siglos después, ciertas prácticas coercitivas sobre los grupos que habitaban el territorio central y caribeño de Nicaragua. Con eso se cambia la correlación en la configuración de la estructura social y cultural que poseían las comunidades pre-mesoamericanas. Los niveles demográficos bajaron, lo que debió ocurrir por esa razón, porque no existe evidencia que indique alguna crisis medioambiental severa, alguna guerra por el control de recursos hídricos o la intensificación agrícola (Braswell, et al, 2002).

Desde el 800 d.C, gran parte de las poblaciones de la Costa Caribe Sur de Nicaragua entraron en un proceso de involución, a formas de complejidad social más simples, con poca influencia de los grupos asentados en el Pacífico de Nicaragua. En Chontales y Nueva Guinea, en cambio, se da una fuerte influencia de las sociedades del Pacífico, al parecer toda la Costa Este del lago de Nicaragua.

Las culturas del Pacífico buscaban nuevos territorios donde emplazarse, para obtener los recursos que les permitieran mayor desarrollo social y económico.

Muestra de esas nuevas relaciones culturales se ve reflejada en la cerámica de tipo Trípode África presente en el Caribe Nicaragüense, este tipo de objeto posee mucho valor simbólico asociado a prácticas funerarias tardías de Costa Rica (1200 d.C al 1530 d.C), más que comercio, quizá haya llegado a este territorio como producto de intercambio. Otros evidencia más son las posibles rutas comerciales o intercambios de Oro entre Nicaragua, Panamá y Colombia. No obstante, en aquella época los objetos de oro eran sagrados, muy apreciados, de modo que no eran necesariamente objetos del intercambio (Fernández, 2017).

El territorio Caribeño sirvió como puente para esas redes, sobre todo por sus fuentes hídricas que permitieron movilidad hacia distintos puntos del territorio; pero no fueron solo objetos de tránsito, sino que también, sus habitantes formaron parte de esa redes al apropiarse de estos objetos, estableciendo dinámica social (elementos distintivos o de prestigios) y económica que permitía vínculos con el área sur de Centroamérica (trueques o intercambios de productos). Para la fase final de esta etapa (1.200 y 1.550 d.C) ya existían vínculos regionales relacionados con el comercio o intercambio de oro. De hecho, los conquistadores europeos a que llegaron a mediados del siglo XVI observan prendas de oro en los grupos que habitaban el territorio caribeño, entre el actual Bluefields y Greytown (Diego de porras, 1504).

Conclusiones

Nicaragua es un territorio que posee una posición geográfica estratégica en la conexión y centro de todo el hemisferio occidental incluyendo el Circuncaribe, lo que ha favorecido el desplazamiento de un amplio abanico de culturas con prácticas sociales y económicas muy diversas a lo largo de su historia. Ello ha permitido el poblamiento y desarrollo de las culturas americanas, ya que no solo funcionó como corredor migratorio o conector, entre sur, norte o Caribe, sino que también se asentaron, desarrollaron y cohabitaron diversas culturas que obligatoriamente se deben tomar en cuenta para comprender los flujos migratorios ancestrales.

Para el Caribe Sur nicaragüense, se observan sociedades muy desiguales ocupando este territorio, desde cazadoras recolectoras hasta sociedades sumamente complejas. Las influencias culturales tempranas entre los pueblos que cohabitaron en torno al mar Caribe, le permitieron a la región integrarse en la dinámica regional circuncaribeña y chibchoide. Esta se vio fortalecida, a la vez, por los vínculos regionales desarrollados de forma simultánea con la región de Chontales y el norte de Centroamérica. Las relaciones sociales y económicas que se generaron entre esta gama de culturas, permitieron las apropiaciones, adaptaciones y adecuaciones tecnológicas de los grupos, haciendo más difícil la delimitación de las áreas de influencias de uno u otro grupo humano a partir tan sólo de la materialidad.

La historia antigua del Caribe sur de Nicaragua va del 5000 a.C al 1502 d.C. Se establecieron etapas que permitieron comprender cómo se fue conformando, diacrónica y sincrónicamente, la región histórica del Caribe Sur nicaragüense. Por ejemplo, del 500 a.C-800 d.C, el análisis de los contextos arqueológicos de Muelle de Los Bueyes, permite determinar que en esta sociedad las diferencias de

clases sociales estuvieron bien marcadas, las prácticas funerarias, sugieren que en ese territorio fue estructurado con áreas destinadas, exclusivamente, para el entierro de los miembros que ejercían control sobre la sociedad y en otras áreas, se enterraban las personas de aquellas clases sociales que eran el sostén de la sociedad. La tecnología cerámica, la lítica, los petroglifos, las materias primas, el arte y la lingüística han demostrado sendas coincidencias que permiten sugerir relaciones o vínculos comerciales locales y regionales con áreas tales como el área Caribe, por ejemplo, en las Antillas mayores y menores, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala y Colombia. En época más tardía, del 800 d.C-1502 d.C se notan muchas influencias de los Taínos, lo que obliga a echar una mirada hacia esos vínculos regionales más allá del territorio centroamericano. Las comunidades son dinámicas y se dispersan en busca de nuevas relaciones o recursos que les permitan mejores condiciones de vida.

La llegada de las sociedades mesoamericanas al Pacífico nicaragüense, supuso una ruptura en la dinámica de relaciones comerciales que existía entre las comunidades del Norte, Centro y Caribe de Nicaragua. Pero las culturas más afectadas fueron las caribeñas, cuyas sociedades entraron en un proceso de involución y/o abandono de los territorios pocos siglos después de la llegada de esos pueblos mesoamericanos. Aquellos se redujeron entonces a pequeñas aldeas y caseríos dispersos con complejidad social mínima. No existen evidencias claras de las causas de estos abandonos, pero lo cierto es que decayeron un poco después de que llegaran otros grupos que transitaban hacia sociedades estatales, y hasta cierto punto guerreristas. Las migraciones mesoamericanas derivan del colapso de las sociedades Mayas al norte, las que buscaban nuevos territorios para subsistir y al llegar al Pacífico de Nicaragua desplazan a los Coribicis, quienes huyen hacia el Caribe en pleno proceso de recesión económica que empezaban a vivir las comunidades caribeñas.

Antes de la llegada de los españoles, los pueblos que originalmente habitaron el espacio regional habían decaído y se habían dispersado. La llegada de los europeos a Nicaragua supuso otra nueva ruptura abrupta en el proceso evolutivo que iban experimentando nuevamente las culturas originarias. Este impacto fue tan violento, que llevó al exterminio de muchas de las poblaciones autóctonas asentadas en el Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua, aquellas que sobrevivieron, sufrieron ferozmente una nueva imposición cultural que trastocó la totalidad en la configuración social, religiosa, política y económica que poseían las sociedades originarias. Sin embargo, esa colonización española no se pudo imponer en la macrorregión caribeña; el proceso de conquista en su conjunto sí impactó por los esfuerzos españoles por ocupar esa región, por las disputas entre las metrópolis en el Caribe, el tráfico de esclavos, la piratería y otros fenómenos que provocarían un cambio en muchos órdenes en la región, comenzando por el paisaje humano y la movilidad de las poblaciones.

Los resultados de la investigación acometida contribuyen a llenar un vacío de conocimientos que existe sobre la región estudiada, la Costa Caribe Sur de Nicaragua, especialmente referidas al nivel de poblamiento y desarrollo de las comunidades asentadas allí a la llegada de los europeos. Como ha podido constatarse las ocupaciones se dieron desde hace aproximadamente siete mil años, tiempo en el que se han establecido diversas sociedades, desde cazadoras recolectoras a sociedades con fuerte complejidad social y económica, con vínculos comerciales en diferentes direcciones, aun cuando al momento de la llegada de los europeos hayan decaído en diversos ámbitos.

Referencias bibliográficas

- Abad Mir, S. (2006). Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos-metodológicos. En revista *Historiae*, N°3. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona, España. Pp.1-23.
- Alvarado, G. y García-Casco, A. (2019). Jade social precolombino en Costa Rica: una revisión de la diversidad petrográfica, fuentes de materia prima y posibles rutas comerciales. Cuadernos de Antropología. Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas, Centro de Investigaciones Antropológicas, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. N° 29 (1).
- APRODER. (2018). Investigación y Documentación de sitios Ancestrales del pueblo Ulwa en Muelle de los Bueyes, RACCS. Informe técnico, Inédito. Muelle de Los Bueyes, RACCS Nicaragua.
- Arellano E, J. (1993): 30 años de arqueología en Nicaragua. Museo Nacional Nicaragüense de Cultura, Managua.
- Arroyo, B. (1994). Entierros en Balberta: Comparaciones con otros sitios en la Costa del Pacífico. En I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, (1987) (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp.64-71. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Attolini L, A. (2011). Intercambio y caminos en el mundo Maya prehispánico. Serie Historia General, 23). Pp. 51-78. Recuperado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>
- Balladares N, S. y Lechado R, L. (2016) "An Archaeological Overview of the Caribbean Coast of Nicaragua." In I. Roksandic, ed., *Cuban Archaeology in the Caribbean*, pp. 17-32. University of Florida Press,.
- Balladares N, S. y Lechado R. L. (2018). Investigación arqueológica en Nueva Guinea: Los Ranchitos y La Letra. Informe Técnico, Inédito. CADI-UNAN –Managua.
- Balladares N. S. y Lechado R. L. (2013). Las sociedades antiguas de Nicaragua. del 500 a.C al 800 d.C. *Revista Humanismo y Cambio Social*. N°1. año1. Pp. 88-96.
- Balladares N. S; Gaitán, G. y Lechado R. L. (2014). Resultados de dataciones radiocarbónicas del sitio arqueológico Angi. En *humanismo y cambio social*. N°3, Año 2. Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, UNAN-Managua. Nicaragua. 132-134.
- Balladares, S. y Lechado, L. (2007). "Aproximación a la historia antigua de la región del Caribe nicaragüense". En *Historia de la Costa del Caribe de Nicaragua: un enfoque regional* (Romero, Jilma, editor).UNAN, Managua. Edit. Acento. Pp. 37-55.
- Barberena, B. (2017). Diagnóstico participativo del patrimonio cultural arqueológico existente en el territorio Awal Tara Lupia Nani Tasbaya, Región Autónoma Costa Caribe Sur (RACCS) y del territorio ancestral del pueblo Ulwa (Nueva Guinea, El Rama, Tortuguero y Muelle de Los Bueyes) Nicaragua 2016-2017. Informe técnico, Inédito. BICU-CIDCA, Bluefields, Nicaragua.

- Boyle, F. (2008). Las antiguas tumbas de Nicaragua. En Revista de temas nicaragüenses. Managua, Nicaragua. N°-3. Pp.65-73.
- Bozzoli, Ma. E. (1979). El Nacimiento y La Muerte entre los Bribris. Editorial Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Bozzoli, Ma. E. (1976). La esposa del Briibri es la hermana de Dios. América Indígena. Vol. XXXVI, no. 1, enero-marzo. San José Costa Rica.
- Braswell, G; Salgado, S; Fletcher, L. y Glascock, M. (2002). La antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d.C.). En revista Mayab N°15. Pp. 19-39.
- Byers, D; Serano, J; Gaitán, G; Balladares N, S. y Lechado R, L. (2014). Patrimonio Cultural Arqueológico del Territorio Rama y Kriol.en la Revista del Caribe Nicaragüense WANI, N° 70.
- Clemente, I. y Gassiot, E. (2004 – 2005). ¿En el camino de la desigualdad? El litoral de la costa Caribe de Nicaragua entre el 500calANE y el 450 calNE". Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS). Universidad de Cádiz. vol. 7, pp. 109-130.
- Clemente, I. y Gassiot, E. (2005a). Vestigios de una sociedad prehistórica en la Costa Atlántica de Nicaragua. L. Mameli y E. Muntañola (eds.), América Latina: realidades diversas. Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana-Casa de América. Colección AMER&Cat 13. Casa Amèrica i Catalunya, Universitat Autònoma Barcelona, España. pp. 52-64.
- Clemente, I; Gassiot, E. y García D. V. (2008). Nicaragua: Población pre-colombina en el sur de la costa Atlántica de Nicaragua en el cambio de era. Publicación on-line del Instituto de Patrimonio Histórico Español, Ministerio de Cultura: Pp.117-123. España
- Clemente, I; Gassiot, E. y Terradas, X.(2008). Manufacture and use of stone tools in the Caribbean Coast of Nicaragua. The analysis of the last phase of the shell midden KH-4 at Karoline (250-350 cal. AD). Revista "Prehistoric technology 40 years later: functional studies and the Russian legacy". Pp. 285-296.
- Conzemius, E. (2017). Estudios etnológicos y lingüísticos sobre El Caribe Centroamericano.1a ed. Managua: Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Managua, Nicaragua.
- De la Herrán, A (2011). Complejidad y Transdisciplinariedad. Revista Educação Skepsis, n. 2 Formação Profissional, vol. I (Contextos de la formación profesional.). São Paulo: skepsis.org. pp. 294- 320 [ISSN 2177-9163].
- Delsol, N; Zorro, C. y Grouard, S. (2015). Estudio de las prácticas de caza en las tierras bajas del caribe: análisis comparativo de los conjuntos faunísticos de los sitios karoline (kukra hill, nicaragua) y manzanilla (trinidad). En revista archaeobios n° 9, vol. 1. issn 1996-5214-arqueobios © 2015 1 5 8 www.arqueobios.org

Diego de Porras. (1504). Relación del Cuarto Viaje realizado por Cristóbal Colon, escrito por Diego de Porras.-San Lucas, 7 de noviembre de 1504. AVB-CS-TI-DOCUMENTO 02-CUARTO VIAJE DE COLON. Pp. 2 y 3 del documento.

ERM. (2015). Canal de Nicaragua. Estudio de Impacto Ambiental y Social (EIAS). Volumen XIII-Apéndices. HKND Group.

Espinoza P., E. y Rigat, D. (1994). Gran Nicoya y la Región Norte de Chontales Nicaragua. Revista Vínculos 17-18 (1-2). Museo Nacional de Costa Rica. Pp.139-156.

Estévez, J. y Gassiot, E. (2002). El cambio en sociedades cazadoras litorales: tres casos comparativos. En revista atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social RAMPAS. N°5, Pp.43-85. Universidad Cádiz, España.

Fernández E, P. (2017). Orfebrería y metalurgia en las sociedades originarias del sur de América Central, antes y después de la conquista (siglos IX-XVI). pervivencias y modificaciones. Tesis doctoral. San José, Costa Rica.

Fernández E. P. (2013). Entre Entierros y Rituales: Los Jarrónes Trípodes Del Caribe Central de Costa Rica (300aC – 800dC). 1a ed. Fundación Museos del Banco Central. San José, Costa Rica.

Fonseca, O. (1995). El espacio histórico de los amerindios de filicación chibcha: El área histórica chibchoide. Memorias del primer congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y Sus fronteras. UCR. Costa Rica. Pp 36-60.

García G, I. (2004). Región Histórica – Región deprimida y método retrospectivo. Su aplicación a un caso, La Habana, Cuba, 2004, p. 266.

Gassiot B, E. y Estévez E, J. (2004). Seis años de arqueología en la costa atlántica de Nicaragua: descubrimiento de un pasado inédito. Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español, ISSN 1695-9698, N° 3, Pp. 217-226. España.

Gassiot, E. (1999). Campaña de Prospecciones en Laguna de Perlas, Kukra Hill y Bluefields. Informe Técnico inédito. CADI, UNAN-Managua. Nicaragua.

Gassiot, E. (2002). Dataciones radio-carbónicas: proyecto Cambios en la línea de costa y poblamiento litoral en el Costa Caribe de Nicaragua. Informe Técnico Inédito. UAB y CADI-UNAN-Managua.

Gassiot, E. y Palomar P. B. (1999). Cambios en la línea de Costa y Poblamiento Litoral en la Costa Caribe de Nicaragua. Informe técnico de la campaña de prospecciones en Laguna de perlas, Kukra Hill y Bluefields 1999. CADI, UNAN-Managua y UAB. Nicaragua.

Gassiot, E; Clemente, I; Oltra, J. y Lechado R., L. (2003). El Cascal de Flor de Pino. Una civilización desconocida en la Cota Atlántica de Nicaragua. Revista de arqueología N°268. Pp.32-37.

Gorín, F. (1992). Arqueología de Nicaragua. En revista Trace: Arqueología. N°21. CEMCA. México. Pp: 22-35

Gorin, F. y Rigat, D. (1987). Proyecto Chontales. Informe Final inédito. Museo Nacional de Nicaragua. Nicaragua.

Hoopes, J. W. (2005). The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300–600. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 13, No. 1. Pp1-47.

Jones, U. (1992). *Decorated Metates in Prehispanic Lower Central América. Vol I y II.* University College, Londres, Inglaterra.

Lechado R. L. (2017^a). Sitio arqueológico Sombrero Negro: un sitio ceremonial. Municipio de Muelle de los Bueyes. Región Autónoma del Caribe Sur de Nicaragua (RACCS). Presentado en el "XI congreso de la Red Centroamericana de Antropología" Universidad de Costa Rica San José, Costa Rica.

Lechado R. L. (2017b). Entre Chamanes y Danzantes. Costa Caribe Sur de Nicaragua. XVIII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. "Gabriel Morales Castellanos". Nueva Guatemala, Guatemala. 6-8 de septiembre.

Lechado R. L. 2017b. La reconstrucción histórica de las comunidades aborígenes del Caribe Sur de Nicaragua (un acercamiento a sus fuentes). *Revista Humanismo y Cambio Social*. Número 8. Año 4. Pp.72-82.

Lechado R. L. 2019b. Tumbas Pre-hispánicas en la RACCS: ¿Espacios que reflejan diferencias sociales? Presentado en el "II Coloquio de Arqueología de Nicaragua". Convento San Francisco, Granada, Nicaragua.

Lothrop, Samuel k. (1926). *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua. Volumen 1.* Fondo Cultural. Banco de América. Versión castellana de Gonzalo Meneses Ocon.

Magnus, R. W. (1974). *The Prehistory of the Miskito Coast of Nicaragua: A Study in Cultural Relationships* (Tesis Doctoral). Yale University, Estados Unidos de Norte América.

Magnus, R. (1975). La secuencia cerámica de la Costa Atlántica y la Zona central de Nicaragua. En *Boletín nicaragüense de bibliografía y Documentación*. N°4. Biblioteca Banco Central de Nicaragua. Pp.1-10. Nicaragua.

Martínez, Aníbal. (1977). *Tecanites y Los Laureles: sus implicaciones para la historia cultural de Nicaragua.* Tesis licenciatura. Universidad Centroamericana. Managua. Nicaragua.

Muñoz E, M. y Castañeda R, J. (2007). Aproximación al estudio del culto fálico en dos civilizaciones: Mesoamérica y el Egipto antiguo. *Revista ARQUEOLOGÍA*. N°36. Pp.207-223.

Navarro G, R. (2018). De Mertzig a la Mosquitia: El aporte del etnólogo luxemburgués, Eduard Conzemius a la arqueología de América Central. *Revista de Temas Nicaragüenses*. No. 120. 317- 340.

Peytrequín G., J. (2011). Identidad y prácticas rituales funerarias en Costa Rica, 300-800 d.C. Una interpretación. Cuadernos inter.c.a.mbio. Año 8, n. 9. ISSN: 1659-0139. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Pp. 249-270

Raggi A., C. M. (1971). Posibles rutas de poblamiento de las Antillas en el paleo-indio. Pp. 130-139.

Revoretti, C. (1990). Fronteras agrarias en América Latina. En Cuadernos Críticos de Geografía Humana, (Geo-crítica), Universidad de Barcelona, Año XV, N°. 87. España.

Rizo V., M. (2000). La maternidad de la mujer Bribri: un análisis desde la metodología etno-psicoanalítica. Tesis de licenciatura. inédita. UCR, San José, Costa Rica.

Rodríguez R, R; Pagán J, J. (2006). Interacciones multi-vectoriales en el Circun-caribe pre-colonial: un vistazo desde las Antillas. Caribbean Studies, vol. 34, núm. 2, jpp. 99-139. Instituto de Estudios del Caribe. San Juan, Puerto Rico

Roksandic, M; Buhay, B; Byers, D; Lechado, L; Clair Duncan, H. y Roksandic, I. (2018). The earliest burial from the Caribbean coast of Nicaragua: the Angi shell-matrix site. Antiquity. Volume 92, Issue 366 December 2018 , pp. 1478-1491.

Rupérez, M. T. (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria. En Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra. N° 11. Pp. 13-36.

Salgado, S. y Guerrero, J. (2005). La distribución de la jadeíta en Centroamérica y su significado socia. Cuadernos de Antropología N°15. Pp. 53-64.

Sanabria A, Tadeo H. (2007). Los alcances del concepto de región. Botácora Urbano territorial. N°11 (1). Pp. 234 -239. Colombia.

Sanoja O, M. (2001). La cerámica tipo Formativo de Camay, estado de Lara: primer informe. En revista de El Caribe Arqueológico. N°5. Pp.2-19. Cuba.

Sanoja, O. M. (1984). La Inferencia en la Arqueología Social. Pp. 35-44. Boletín de Antropología Americana. 10.

Saville, M. (1980). Hachas monolíticas de Nicaragua. En Boletín nicaragüense de bibliografía y Documentación (traducción Jorge Eduardo arellano). N° 35-36. Biblioteca del Banco Central de Nicaragua. Pp.13.

Leonardo Daniel Lechado Ríos

Doctor en Historia con Mención en Estudios
Regionales y Locales Trans-Disciplinarios
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
(UNAN-Managua)

Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas

<https://orcid.org/0000-0001-7128-0423>

llechado@unan.edu.ni